SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE ABRIL DE 2002

Turismo 12

LA PATAGONIA DORADA

De Neuquén a Tierra del Fuego, de los Andes a la costa de Chubut, los dorados y rojos del otoño acentúan la belleza del sur argentino.

TIGRE *Canoas canadienses, wakeboard y pesca*

El Delta en movimiento

Desde Tigre se realizan agradables paseos por los canales más ocultos del Delta en canoas artesanales. Para los amantes del vértigo, el novedoso wakeboard garantiza ríos de adrenalina, y quien busque la apacible pesca encontrará diversas opciones de buen pique.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Delta es una compleja trama de ríos, canales y arroyos; un mundo extraño que fluye como un gran cuerpo viviente e invita a navegar entre sus innumerables islas en todo tipo de embarcaciones. Pero si se quiere llegar hasta sus vasos capilares y conocer algunos de sus recovecos más recónditos, hay que tener en cuenta que la única manera de acceder a esos hilos de agua es mediante una canoa y un guía versado en los secretos del laberinto.

BOGA, BOGA, REMERO Lucas Míguez y Ricardo Parrilla son dos alumnos de Antropología en la UBA cuya pasión por la navegación los ha llevado a estudiar los modelos y técnicas de construcción de embarcaciones de los indígenas de nuestro continente. Junto con un virtuoso ebanista y luthier se lanzaron a construir canoas, primero por placer y luego por encargo, produciendo verdaderas joyas artesanales de madera de cedro y timbó. Al subir a una de estas canoas se las ve tan perfectamente pulidas y lustrosas, que antes de hacerlo da miedo pisarlas porque pareciera que las vamos a rayar. El modelo en que se especializaron Lucas y Ricardo reproduce las estéticas líneas de las canoas creadas por los indígenas de Canadá en el pasado, y su versatilidad de maniobras las hace ideales para transitar arroyos pequeños donde no se puede ingresar con embarcaciones a motor.

Selk'nam Canoas es el nombre de la empresa artesanal creada por estos futuros antropólogos que además de fabricar las embarcaciones organizan paseos turísticos por los sectores más agrestes del Delta donde no penetra prácticamente nadie. En la canoa caben hasta 6 personas –cada cual con su correspondiente remo– y nuestro guía nos explica que el avance no es una cuestión de fuerza sino de coordinación de movimientos entre el grupo. La silenciosa navegación permite compenetrarse con el ambiente de manera radical. Algunas gotas nos salpican durante las primeras remadas llenas de torpeza, y los lagrimones verdes de los sauces nos acarician la cara al doblar por algún recodo. El cantar de los pájaros delata su omnipresencia camuflada, pero de vez en cuando se nos cruza algún ipacaá, una garza mora y un martín pescador. Los más afortunados pueden incluso toparse con una tortuga de agua.



Aunque no se practiquen piruetas de wakeboard, el Tigre igual puede darle vuelta la cabeza a cualquiera.

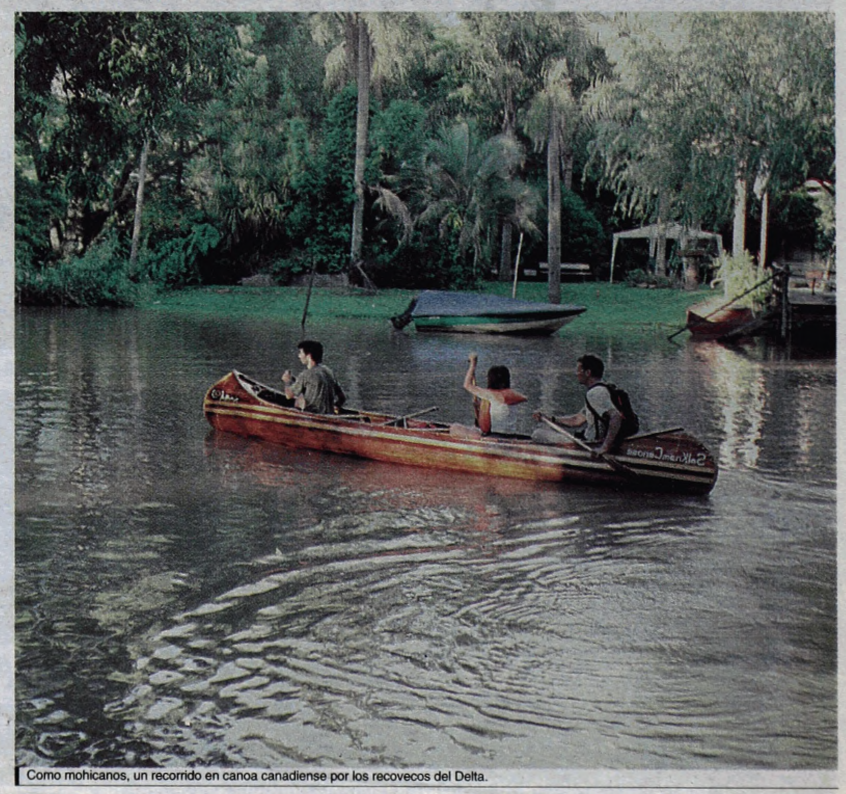
La canoa avanza con suavidad por arroyos cada vez más estrechos encerrados entre la vegetación. A los costados desfilan álamos de 30 metros, casuarinas, pinos y un árbol de la especie nuez de pecán, típica de la zona de Mississippi, introducida aquí por Sarmiento. Detrás de los árboles se divisan los restos de algunas quintas abandonadas del siglo XIX y mediados del XX.

De pronto desembocamos en una especie de lagunita llena de juncos, camalotes y plantas acuáticas. Otro arroyo todavía más angosto nos lleva directamente hasta las instalaciones abandonadas del Astillero Cadenaci, donde todavía yacen los restos de algunos cascos oxidados de barcos en desuso.

A TODA MAQUINA El wakeboard es un deporte surgido en las playas californianas durante la década del 80 cuando un surfer llamado Tony Finn, harto de una seguidilla de días con el mar calmo como una piscina, rompió su pacto con las olas y decidió que a partir de ese momento iba a ser remolcado por una lancha. Con los años las tablas se fueron achicando y la disciplina se perfeccionó como una mezcla de esquí acuático, surf, snowboard y skate. De cada especialidad el wakeboard tomó ciertas técnicas y ha ganado popularidad gracias a que el aprendizaje es bastante sencillo y al mismo tiempo permite una gran variedad de maniobras y saltos de gran espectacularidad.

En Tigre, sobre el río San Antonio, hay una sofisticada escuela de wakeboard dirigida por Gabriela Díaz, quien en su largo currículum presenta un subcampeonato mundial de este deporte en 1997. En la WakeSchool cuentan con un campo de entrenamiento que incluye alojamiento para los deportistas, una cama elástica para la práctica de saltos, una sala de video y un gimnasio supervisado por dos preparadores físicos.

Las clases cuestan $ 35 (con lancha del alumno) o $ 50 si se utiliza la moderna Super Air Nautique de la escuela, con 310 caballos de fuerza. Generalmente el alumno logra andar sobre la tabla en la primera clase, y en la quinta ya puede realizar saltos de 180 gra-



Como mohicanos, un recorrido en canoa canadiense por los recovecos del Delta.



Lanchas rápidas para deportes vertiginosos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El tren tarda 50 minutos desde Retiro hasta Tigre. La Estación Fluvial queda a dos cuadras de la terminal de trenes.

Dónde informarse: Ente Municipal de Turismo (Mitre 305, en la Estación Fluvial). Tel.: 4512-4497/98 Sitio web: www.tigre.gov.ar

Reservas hoteleras: www.islasdelta.com.ar

Canoas: La excursión por el delta con canoas canadienses puede contratarse en los teléfonos 4749-0271 y 15-48886660 E-mail: selknamcanoas@hotmail.com Un paseo de dos horas y media, con bebidas incluidas, cuesta $ 15 por persona ($ 10 para grupos de cinco). Una salida de día completo hasta el Paraná de las Palmas cuesta $ 60 por persona (incluyendo comida y bebidas).

Wakeboard: Tel.: 4728-0031 15-44145129 e-mail: gabi@wakeschool.com.ar Sitio web: www.wakeschool.com.ar

Club de Pesca San Miguel: Queda en la Segunda Sección, en el cruce de los ríos Paraná de las Palmas y Paicarabí. Tel.: 4728-1270

Excursiones de pesca embarcada: Pablo Albani: Tel. 15-40875052

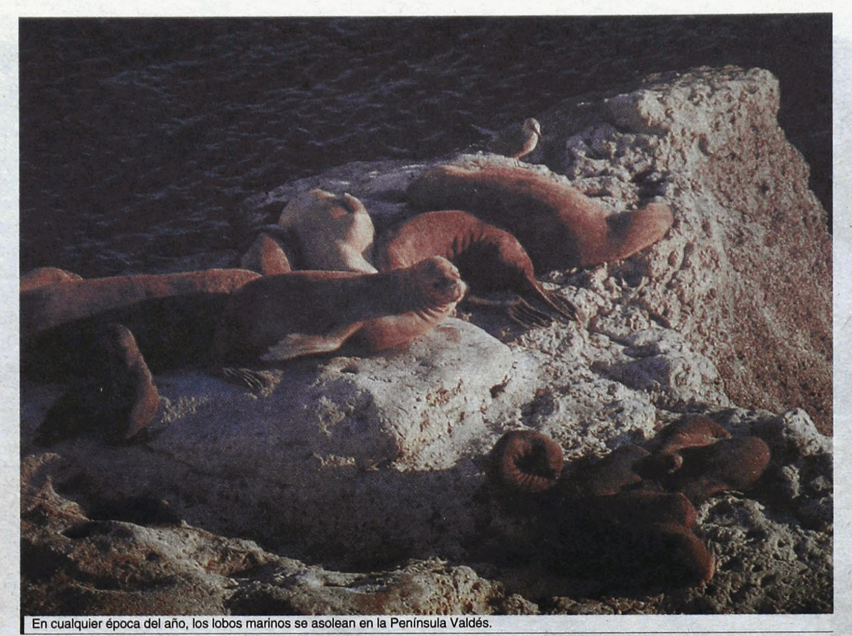
dos. El curso de 5 clases cuesta $ 160 con la lancha del alumno, y $ 220 con la de la escuela.

SALIDAS DE PESCA Si en el marco de una escapada en familia la idea es pescar un rato, alcanza con tomar una lancha colectiva hasta cualquiera de los recreos sobre el Paraná de las Palmas y lanzar allí la caña. En la Segunda Sección de Tigre –debido al menor tráfico de embarcaciones– está el mejor pique de tarariras, bogas y surubíes. Para una pesca más sofisticada, conviene navegar una hora desde la Estación Fluvial hasta la confluencia de los ríos Paraná de las Palmas y Paicarabí, donde está el Club de Pesca San Miguel, el más completo de la zona. Su muelle privado de 8 metros es ideal para la pesca desde tierra firme y garantiza una buena provisión de tarariras de 3 kilos, dorados (durante el verano) y mandúas en cantidad. El alquiler de un bote a remo para tres personas cuesta $ 30 por día y permite internarse por algún arroyito escondido. Allí, muchos pescadores dejan trampas armadas con una bolsa colgada de un árbol con un anzuelo en el interior, provisto de una carnada viva (la técnica da buenos resultados con tarariras y dorados). Se recomienda comprar la carnada en la Estación Fluvial, frente a la estación de trenes. La entrada al club cuesta $ 5 e incluye acceso a una playita, al muelle y al arroyo privado. Cuenta además con una zona de parrillas a la sombra de enormes sauces americanos.

La pesca embarcada es la opción que garantiza los mejores resultados, incluyendo buenos ejemplares de boga, surubí, bagre, patí y dorados. Una excursión de pesca hasta el Río de la Plata para dos personas cuesta $ 150 por días, incluyendo la carnada.

CANOTTIERI POR EL DELTA

El deporte más popular en Tigre es el remo, una disciplina que cuenta con varios clubes en todo el Delta. Uno de los más económicos y mejor ubicados es el Canottieri Italiani (a metros de la terminal del Tren de la Costa). Tel.: 4731-0685. No se exige cuota de ingreso y se cobra $ 60 por mes, lo cual incluye la utilización de los botes y tres clases introductorias que sirven para lanzarse a la aventura de recorrer a placer los verdes laberintos de este microcosmos fluvial.


En cualquier época del año, los lobos marinos se asolean en la Península Valdés.


El otoño acentúa la placidez y extrema belleza de los lagos del sur.

Patago

Desde los Andes a la Península Valdés, desde Neuquén a Tierra del Fuego, la Patagonia se puede visitar en otoño para descubrir todos los matices del rojo y el dorado en los bosques andinos, los hielos de los glaciares o las primeras ballenas en el Golfo Nuevo. Paseos por tierra y por agua en San Martín de los Andes, Bariloche, la costa de Chubut, El Calafate y Ushuaia.

POR GRACIELA CUTULI

No hay mal que por bien no venga. En el caso del turismo, la implementación del corralito y la devaluación redujeron la posibilidad de viajar al exterior, pero hicieron incrementar sensiblemente el turismo nacional. Las pasadas vacaciones de Semana Santa lo demostraron y la industria turística nacional está aprovechando este cambio con muchas ofertas y servicios para facilitar la llegada de los turistas. Este otoño, aunque hayan pasado los fines de semana largos, y antes de las vacaciones de invierno, hay varias alternativas para quienes quieren disfrutar de los colores del sur.

LOS ANDES Y LOS LAGOS

La llegada del frío y de las primeras nieves en San Martín de los Andes y Bariloche recortan algunas salidas de turismo aventura, pero los paseos en los bosques son incomparables por la belleza con que el otoño colorea las copas de los árboles. Si en primavera esta región parece un verdadero jardín florecido, en otoño los amarillos y rojos del follaje forman un cuadro que parece salido de la paleta de un impresionista.

En San Martín de los Andes se pueden aprovechar las paradas en los bares y confiterías para probar las especialidades locales mientras se visitan los clásicos de la zona: la Municipalidad (una réplica más sencilla del Centro Cívico de Bariloche, en estilo montañés patagónico), el Museo de Primeros Pobladores (que recuerda, entre otras cosas, los primeros tiempos del esquí en la zona) o la sede de la intendencia del Parque Nacional Lanín. Como en verano, las atracciones principales están sin embargo en la afueras del centro: el mirador de las Bandurrias, con su hermosa vista sobre el lago Lácar, el cerro Chapelco y una parte de la ciudad; el mirador Arrayán, que tiene una casa de té, y una excursión a Quila Quina, que se puede hacer en barco si el tiempo lo permite. Otras opciones son una visita al cerro Chapelco, que con un poco de suerte ya tendrá el blanco de las primeras nieves de la temporada, y salidas de pesca en los pocos lugares todavía abiertos a la pesca con mosca, la modalidad deportiva más difundida en el sur, que promueve la captura y devolución de los peces para permitir la conservación del recurso.

Para bajar a Bariloche, la clásica Ruta de los Siete Lagos es aún más linda que en verano, gracias a los nuevos colores del paisaje. Lo mismo ocurre en el Circuito Chico, en las afueras de Bariloche, y la península Llao Llao, ya a orillas del Nahuel Huapi. Antes de llegar a Bariloche, vale la pena por supuesto hacer escala en Villa La Angostura, sin duda uno de los lugares más refinados de toda la Patagonia. Además de disfrutar de sus ofertas gastronómicas, es el punto de partida para visitar la península Quetrihué, una suerte de parque dentro de otro parque, para proteger un bosque único en el mundo: el de arrayanes. Desde Villa La Angostura, se puede ir a pie hasta el bosque de arrayanes, en tanto desde Bariloche es imprescindible hacerlo navegando por el Nahuel Huapi.

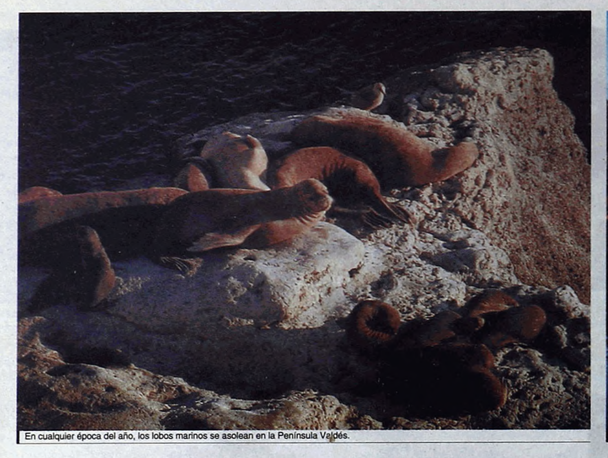
En Bariloche la frescura del otoño les da nuevo sabor a los chocolates que desparraman su perfume desde las casas asomadas a la calle Mitre, en el centro comercial de la ciudad. A pesar de su natural crecimiento, la ciudad conserva su encanto. El Centro Cívico merece una primera visita: no sólo por la belleza de la plaza y la vista sobre el lago, sino también por la armonía de los edificios que crearon el estilo arquitectónico montañés patagónico (aunque es una pena que después no se haya pensado en mantener la arquitectura barilochense más allá de este conjunto).

Lo demás figura ente los clásicos del turismo en Argentina: visitas al hotel Llao Llao (con la capilla San Eduardo y el Puerto Pañuelo, de donde salen lanchas que ofrecen llegar a Chile por agua), Colonia Suiza, el Circuito Chico, cruceros en el lago hacia el bosque de arrayanes o la isla Victoria (cuyo hotel acaba de reabrir luego de varios años a puertas cerradas), ascensos al cerro Otto con su confitería giratoria o al cerro Campanario en telesillas, y por supuesto visitas a los innumerables artesanos y fábricas de alimentos regionales que se encuentran al borde del camino en toda la zona. Sin hablar de Villa Catedral, al pie del cerro, que ya en esta época del año se prepara para recibir esquiadores de todo el mundo, que vienen a disfrutar de la mayor estación de deportes invernales del continente.

GLACIARES Y TIERRA DEL FUEGO Para los que no se asustan con el frío, se puede llegar hasta El Calafate, la puerta que hay que abrir para ver los glaciares, o llegar más lejos aún, a Ushuaia, que ya vive bajo el ritmo de noches cada vez más largas.

Ahora que El Calafate tiene un moderno aeropuerto, muchas compañías ofrecen vuelos directos, evitando la travesía en micro desde

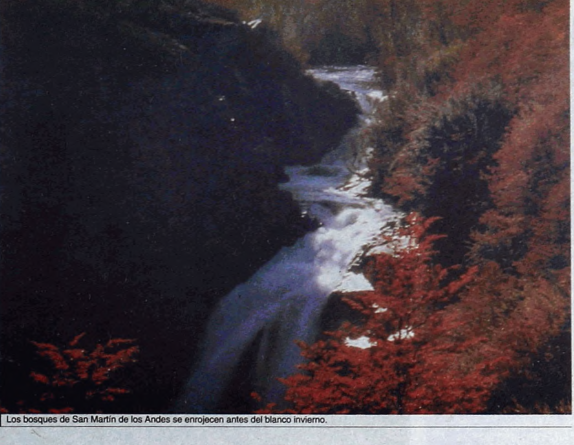

La imperdible excursión de navegar frente a los glaciares de Santa Cruz.



En cualquier época del año, los lobos marinos se asolean en la Península Valdés.



El otoño acentúa la placidez y extrema belleza de los lagos del sur.



Los bosques de San Martín de los Andes se enrojecen antes del blanco invierno.

Patagonia otoñal

Desde los Andes a la Península Valdés, desde Neuquén a Tierra del Fuego, la Patagonia se puede visitar en otoño para descubrir todos los matices del rojo y el dorado en los bosques andinos, los hielos de los glaciares o las primeras ballenas en el Golfo Nuevo. Paseos por tierra y por agua en San Martín de los Andes, Bariloche, la costa de Chubut, El Calafate y Ushuaia.

POR GRACIELA CUTULI

No hay mal que por bien no venga. En el caso del turismo, la implementación del corralito y la devaluación redujeron la posibilidad de viajar al exterior, pero hicieron incrementar sensiblemente el turismo nacional. Las pasadas vacaciones de Semana Santa lo demostraron y la industria turística nacional está aprovechando este cambio con muchas ofertas y servicios para facilitar la llegada de los turistas. Este otoño, aunque hayan pasado los fines de semana largos, y antes de las vacaciones de invierno, hay varias alternativas para quienes quieren disfrutar de los colores del sur.

LOS ANDES Y LOS LAGOS

La llegada del frío y de las primeras nieves en San Martín de los Andes y Bariloche recortan algunas salidas de turismo aventura, pero los paseos en los bosques son incomparables por la belleza con que el otoño colorea las copas de los árboles. Si en primavera esta región parece un verdadero jardín florecido, en otoño los amarillos y rojos del follaje forman un cuadro que parece salido de la paleta de un impresionista.

En San Martín de los Andes se pueden aprovechar las paradas en los bares y confiterías para probar las especialidades locales mientras se visitan los clásicos de la zona: la Municipalidad (una réplica más sencilla del Centro Cívico de Bariloche, en estilo montañés patagónico), el Museo de Primeros Pobladores (que recuerda, entre otras cosas, los primeros tiempos del esquí en la zona) o la sede de la intendencia del Parque Nacional Lanín. Como en verano, las atracciones principales están sin embargo en la afueras del centro: el mirador de las Bandurrias, con su hermosa vista sobre el lago Lácar, el cerro Chapelco y una parte de la ciudad; el mirador Arrayán, que tiene una casa de té, y una excursión a Quila Quina, que se puede hacer en barco si el tiempo lo permite. Otras opciones son una visita al cerro Chapelco, que con un poco de suerte ya tendrá el blanco de las primeras nieves de la temporada, y salidas de pesca en los pocos lugares todavía abiertos a la pesca con mosca, la modalidad deportiva más difundida en el sur, que promueve la captura y devolución de los peces para permitir la conservación del recurso.

Para bajar a Bariloche, la clásica Ruta de los Siete Lagos es aún más linda que en verano, gracias a los nuevos colores del paisaje. Lo mismo ocurre en el Circuito Chico, en las afueras de Bariloche, y la península Llao Llao, ya a orillas del Nahuel Huapi. Antes de llegar a Bariloche, vale la pena por supuesto hacer escala en Villa La Angostura, sin duda uno de los lugares más refinados de toda la Patagonia. Además de disfrutar de sus ofertas gastronómicas, es el punto de partida para visitar la península Quetrihué, una suerte de parque dentro de otro parque, para proteger un bosque único en el mundo: el de arrayanes. Desde Villa La Angostura, se puede ir a pie hasta el bosque de arrayanes, en tanto desde Bariloche es imprescindible hacerlo navegando por el Nahuel Huapi.

En Bariloche la frescura del otoño les da nuevo sabor a los chocolates que desparraman su perfume desde las casas asomadas a la calle Mitre, en el centro comercial de la ciudad. A pesar de su natural crecimiento, la ciudad conserva su encanto. El Centro Cívico merece una primera visita: no sólo por la belleza de la plaza y la vista sobre el lago, sino también por la armonía de los edificios que crearon el estilo arquitectónico montañés patagónico (aunque es una pena que después no se haya pensado en mantener la arquitectura barilochense más allá de este conjunto).

Lo demás figura ente los clásicos del turismo en Argentina: visitas al hotel Llao Llao (con la capilla San Eduardo y el Puerto Pañuelo, de donde salen lanchas que ofrecen llegar a Chile por agua), Colonia Suiza, el Circuito Chico, cruceros en el lago hacia el bosque de arrayanes o la isla Victoria (cuyo hotel acaba de reabrir luego de varios años a puertas cerradas), ascensos al cerro Otto con su confitería giratoria o al cerro Campanario en telesillas, y por supuesto visitas a los innumerables artesanos y fábricas de alimentos regionales que se encuentran al borde del camino en toda la zona. Sin hablar de Villa Catedral, al pie del cerro, que ya en esta época del año se prepara para recibir esquiadores de todo el mundo, que vienen a disfrutar de la mayor estación de deportes invernales del continente.

GLACIARES Y TIERRA DEL FUEGO

Para los que no se asustan con el frío, se puede llegar hasta El Calafate, la puerta que hay que abrir para ver los glaciares, o llegar más lejos aún, a Ushuaia, que ya vive bajo el ritmo de noches cada vez más largas.

Ahora que El Calafate tiene un moderno aeropuerto, muchas compañías ofrecen vuelos directos, evitando la travesía en micro desde Río Gallegos. Inmerso en ese paisaje patagónico de estepas, vientos y cielos diáfanos, El Calafate creció al ritmo del desarrollo turístico, pero conserva todavía el aspecto de un pueblo de colonos. Su calle principal es la única que tiene cierto aspecto comercial y concentra lo esencial de los servicios y negocios. Las estancias de la región funcionan en muchos casos como hoteles de lujo, buscando así en el turismo un complemento de los disminuidos ingresos derivados de la explotación del ganado ovino. El glaciar más famoso de toda la capa de hielos continentales que se comparten entre Chile y Argentina es el Perito Moreno. Se dice que es el único en el mundo que avanza, aunque hace ya varios años que no ha repetido el gran derrumbe con que finalizaba sus ciclos de cuatro años de avance hacia las aguas. Los científicos estudian si también él se rindió frente a los cambios climáticos que modifican la fisonomía de muchos glaciares en todo el mundo. Otro glaciar, muy impresionante aunque se vea desde muy lejos, es el Upsala, que baja de un valle andino para tapar un brazo del lago Argentino. Un crucero sobre el lago permite acercarse navegando entre témpanos, como un anticipo de un viaje a la Antártida. También se ven los glaciares Onelli y Spegazzini y se hace una parada para conocer el lago Onelli, enmarcado entre cerros y hielos como para una postal perfecta.

Si la opción elegida es Ushuaia, el viaje estará marcado por los rigores de un clima que podría ser un invierno en otras latitudes, pero con la magnífica luz otoñal de la región y la alegría de llegar o volver a llegar a uno de los lugares más míticos de la tierra. En la ciudad en sí, hay que visitar el Museo del Fin del Mundo y el Museo Marítimo establecido en el antiguo presidio. También están los paseos en barcos sobre el Canal de Beagle, el viaje a bordo del Tren del Fin del Mundo, excursiones a Monte Oliva y Cerro Castor (para anticiparse a las temporadas de invierno), el Parque Nacional Lapataia, en la frontera con Chile, donde termina el largo camino que recorre desde Buenos Aires la Ruta 3, y una visita a la estancia Haberton, con su flamante Museo Acatushún, inaugurado el año pasado, dedicado a las aves y los mamíferos marinos del Atlántico Sur.



La imperdible excursión de navegar frente a los glaciares de Santa Cruz.

BIENVENIDAS BALLENAS

Otra alternativa para la temporada es visitar la Península Valdés. Los vientos que la azotan se hacen a veces crueles, pero vale la pena salir a recibir las primeras ballenas que llegan a las aguas del Golfo Nuevo cuando ya está avanzado el otoño, hacia fines de mayo. El punto de partida para los avistajes es Puerto Pirámides, un puñado de casas bajas escondidas al borde de una playa encerrada entre dos lomas. No tiene muelle, de modo que con tractores se lleva a los turistas hasta los botes dentro del mar. Los avistajes duran una hora o dos horas en temporada, entre julio y noviembre. El resto del año, con menos presión turística, no es raro que los barcos se olviden de los límites que impone el reloj en busca de más ballenas para visitar, o para seguir a los grupos de delfines que gustan de jugar con las embarcaciones.

Al ingresar, o antes de dejar la península, hay que detenerse en el Centro de Interpretación situado en el istmo Ameghino, la estrecha franja de tierra donde comienza la península, tan angosta que hay un lugar desde donde se puede ver el mar a ambos lados: el Golfo Nuevo por uno y el GolfoSan José por otro. En Punta Delgada, sobre la costa oriental de la península, el faro forma parte de un creciente complejo turístico. Sus instalaciones fueron reconvertidas en un insólito hotel, donde el único compañero es el viento, y con un poco de suerte se recibe de vez en cuando la visita de las orcas que nadan por la zona. La opción más clásica y menos agreste, de todos modos, es pasar la noche y hacer base para las visitas por la zona en Puerto Madryn. Más lejos está la pingüinera de Punta Tombo, una visita que es mejor dejar para otras épocas del año, ya que la mayoría de los pingüinos está en alta mar.

DATOS UTILES

San Martín de los Andes. Información turística en Rosas y San Martín, 02972-491160. Casa de Neuquén en Buenos Aires: Perón 687, 4326-0433. Parque Nacional Lanín: la intendencia están en Frey 749, 02972-427233.

Bariloche. Información turística en el Centro Cívico, 02944-423188. Casa de Río Negro en Buenos Aires: Tucumán 1916, 4371-7078. Parque Nacional Nahuel Huapi: la intendencia está en San Martín 211, 02944-423111.

Puerto Madryn. Casa del Chubut en Buenos Aires: Sarmiento 1172, 4382-8126.

El Calafate. Información turística en Julio A. Roca 1004, 02902-4211423. Casa de Santa Cruz en Buenos Aires: Suipacha 1120, 4325-31102. Parque Nacional Los Glaciares: Libertador 1302, 02902-491545.





Los bosques de San Martín de los Andes se enrojecen antes del blanco invierno.

E OTOÑO *Los colores del sur argentino*

onia otoñal

Río Gallegos. Inmerso en ese paisaje patagónico de estepas, vientos y cielos diáfanos, El Calafate creció al ritmo del desarrollo turístico, pero conserva todavía el aspecto de un pueblo de colonos. Su calle principal es la única que tiene cierto aspecto comercial y concentra lo esencial de los servicios y negocios. Las estancias de la región funcionan en muchos casos como hoteles de lujo, buscando así en el turismo un complemento de los disminuidos ingresos derivados de la explotación del ganado ovino. El glaciar más famoso de toda la capa de hielos continentales que se comparten entre Chile y Argentina es el Perito Moreno. Se dice que es el único en el mundo que avanza, aunque hace ya varios años que no ha repetido el gran derrumbe con que finalizaba sus ciclos de cuatro años de avance hacia las aguas. Los científicos estudian si también él se rindió frente a los cambios climáticos que modifican la fisonomía de muchos glaciares en todo el mundo. Otro glaciar, muy impresionante aunque se vea desde muy lejos, es el Upsala, que baja de un valle andino para tapar un brazo del lago Argentino. Un crucero sobre el lago permite acercarse navegando entre témpanos, como un anticipo de un viaje a la Antártida. También se ven los glaciares Onelli y Spegazzini y se hace una parada para conocer el lago Onelli, enmarcado entre cerros y hielos como para una postal perfecta.

Si la opción elegida es Ushuaia, el viaje estará marcado por los rigores de un clima que podría ser un invierno en otras latitudes, pero con la magnífica luz otoñal de la región y la alegría de llegar o volver a llegar a uno de los lugares más míticos de la tierra. En la ciudad en sí, hay que visitar el Museo del Fin del Mundo y el Museo Marítimo establecido en el antiguo presidio. También están los paseos en barcos sobre el Canal de Beagle, el viaje a bordo del Tren del Fin del Mundo, excursiones a Monte Oliva y Cerro Castor (para anticiparse a las temporadas de invierno), el Parque Nacional Lapataia, en la frontera con Chile, donde termina el largo camino que recorre desde Buenos Aires la Ruta 3, y una visita a la estancia Haberton, con su flamante Museo Acatushún, inaugurado el año pasado, dedicado a las aves y los mamíferos marinos del Atlántico Sur.

BIENVENIDAS BALLENAS

Otra alternativa para la temporada es visitar la Península Valdés. Los vientos que la azotan se hacen a veces crueles, pero vale la pena salir a recibir las primeras ballenas que llegan a las aguas del Golfo Nuevo cuando ya está avanzado el otoño, hacia fines de mayo. El punto de partida para los avistajes es Puerto Pirámides, un puñado de casas bajas escondidas al borde de una playa encerrada entre dos lomas. No tiene muelle, de modo que con tractores se lleva a los turistas hasta los botes dentro del mar. Los avistajes duran una hora o dos horas en temporada, entre julio y noviembre. El resto del año, con menos presión turística, no es raro que los barcos se olviden de los límites que impone el reloj en busca de más ballenas para visitar, o para seguir a los grupos de delfines que gustan de jugar con las embarcaciones.

Al ingresar, o antes de dejar la península, hay que detenerse en el Centro de Interpretación situado en el istmo Ameghino, la estrecha franja de tierra donde comienza la península, tan angosta que hay un lugar desde donde se puede ver el mar a ambos lados: el Golfo Nuevo por uno y el GolfoSan José por otro. En Punta Delgada, sobre la costa oriental de la península, el faro forma parte de un creciente complejo turístico. Sus instalaciones fueron reconvertidas en un insólito hotel, donde el único compañero es el viento, y con un poco de suerte se recibe de vez en cuando la visita de las orcas que nadan por la zona. La opción más clásica y menos agreste, de todos modos, es pasar la noche y hacer base para las visitas por la zona en Puerto Madryn. Más lejos está la pingüinera de Punta Tombo, una visita que es mejor dejar para otras épocas del año, ya que la mayoría de los pingüinos está en alta mar.



DATOS UTILES

San Martín de los Andes. Información turística en Rosas y San Martín, 02972-491160. Casa de Neuquén en Buenos Aires: Perón 687, 4326-0433. Parque Nacional Lanín: la intendencia están en Frey 749, 02972-427233. **Bariloche**. Información turística en el Centro Cívico, 02944-423188. Casa de Río Negro en Buenos Aires: Tucumán 1916, 4371-7078. Parque Nacional Nahuel Huapi: la intendencia está en San Martín 211, 02944-423111. **Puerto Madryn**. Casa del Chubut en Buenos Aires: Sarmiento 1172, 4382-8126. **El Calafate**. Información turística en Julio A. Roca 1004, 02902-4211423. Casa de Santa Cruz en Buenos Aires: Suipacha 1120, 4325-31102. Parque Nacional Los Glaciares: Libertador 1302, 02902-491545.

Noticiero

Mi Buenos Aires querido...

Todos los sábados a las 19 horas se inicia en el Café Tortoni un original recorrido musical denominado "Buenos Aires, cuna del Tango". Se trata de un circuito en bus y a pie que abarca Catedral Sur, La Boca, Palermo, el Abasto y la calle Corrientes, epicentros emblemáticos del 2 x 4. El tour –conducido por Oscar del Priore, Vicepresidente de la Academia Nacional del Tango– cuenta con el acompañamiento de un dúo de bandoneón y guitarra, dos cantantes y una pareja de danzas. El grupo interpreta tangos de acuerdo al lugar que se visita y la gente puede cantar y bailar junto a ellos en las paradas respectivas. El paseo, de 3 horas, incluye una cena tango opcional y cuesta 20 pesos. Cabe señalar que fue declarado de interés turístico por la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires. Informes y reservas: 4374-2222 y 15-4936-1055.

Fotosafari a Zárate

El 21 de abril próximo se realizará un fotosafari a Zárate, Las Palmas y Lima, en la provincia de Buenos Aires. En Zárate, cuya historia se remonta al siglo XVI, los visitantes descubrirán sitios interesantes para enfocar el objetivo. Entre ellos, la casa G.erci, la quinta Jovita, el Club Paraná, el Palacio Municipal y el Parque de la Cruz con su vista panorámica del río Paraná. La Estancia Las Palmas data de la primera mitad del siglo XVII y es una de las más antiguas de la zona. Por aquí corría el Camino Real que conducía al Alto Perú. Un edificio emblemático de este lugar es el del primer frigorífico, Las Palmas Produce Co., que se instaló en 1886. Finalmente, la Lima argentina es un pueblo bello y tranquilo a orillas del Paraná. El Safari Fotográfico incluye: traslados, almuerzo y entradas si las hubiera. Los interesados pueden comunicarse al (011) 4953-6817 y (011) 15-4474-8635. E-mail: gurru@sinectis.com.ar

Es la más grande de las islas Baleares (seguida de Menorca, Ibiza y Formentera) y recibe 15 millones de turistas por año, entre los que predominan alemanes e ingleses. Desde Palma de Mallorca, crónica de una vuelta en auto por la isla a través de su misteriosa geografía y su larga historia.

De cara al Mediterráneo, el Faro de Formentor alumbra hacia la isla de Menorca, la hermana menor de Mallorca.

ISLAS BALEARES *En el Mediterráneo español*

Rodando por Mallorca

TEXTO Y FOTOS: MARIANO BLEJMAN

Cómo dar una vuelta completa a una isla como Mallorca? ¿Cómo hacerlo a través de una superficie terrenal con forma de rombo que tiene una cadena montañosa de un lado, playas estiradas del otro, castillos centenarios que no salen en ningún mapa, palmeras, muchas palmeras, tres millones de alemanes por año (que hasta tienen su propio diario), barcos, muchos barcos y veleros, y cientos de argentinos habitantes de un país riesgoso que llegaron a este sitio en medio del Mediterráneo?

–¿Quiere alquilar un coche? –pregunta un mallorquino desde una agencia de autos. El hombre ofrece sin saberlo la respuesta a la pregunta de cómo dar una vuelta completa. Tiene la llave en la mano y cobra 40 euros.

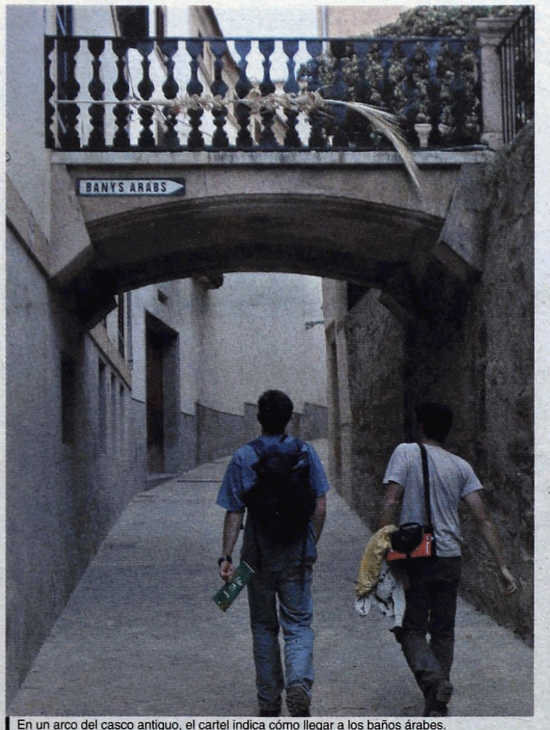
PALMA ABIERTA Después de una noche en barco desde Barcelona, el ferry toca tierra en Palma de Mallorca –capital isleña–. Es una isla catalana, arisca pero de corazón fresco. En este momento, un hombre ofrece un café con masitas en el único bar abierto a pasos de Plaza del Rey. El silencio, como las sillas, también molesta en la mañana. Pero el sol que ya amenaza con salir revive a la ciudad. "Mallorca es una puta ibérica muy codiciada. Todos la tuvieron en sus brazos, pero nadie se quedó con ella", dice Xavier, un mallorquino de dientes afilados. La clase de historia y exabrupto queda aclarada rápidamente: en sus tres mil años de población estable fue invadida por piratas fenicios, árabes, ingleses, italianos, holandeses, alemanes (sí, ellos fueron piratas a su modo). Al fin, los catalanes se hicieron cargo. Y ahora en una esquina de calles estrechas, una pareja se enfurece:

–¡Gitano...! –grita ferviente la mujer en la cara de un hombre y en el insulto van años de resentimiento acumulado.

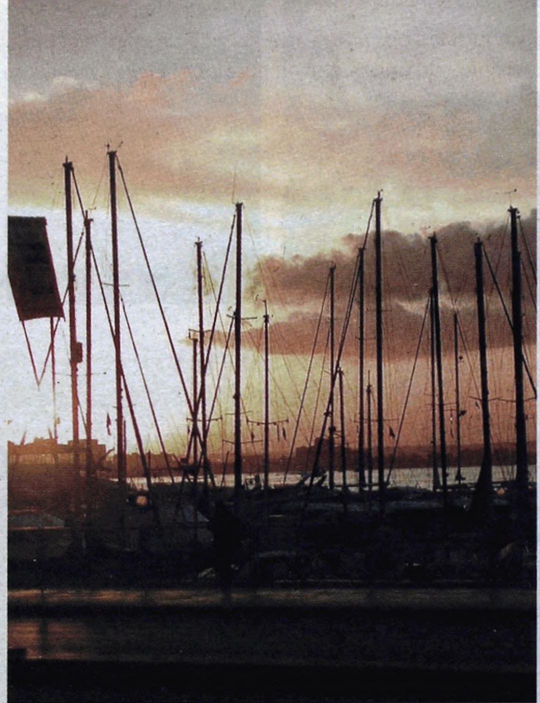
Dentro del casco antiguo es mejor no comprender el sentido de las manos de Palma, sino seguir las flechas a cada paso. En Palma hay unos baños árabes milenarios y una catedral con escaleras que van al cielo. La ciudad tiene un diario en alemán, bares en alemán, bebidas en alemán y alemanes por doquier. Pero también tiene ingleses. Y a todos ellos atienden ahora unos camareros argentinos que han conseguido saltar el charco en busca de restos de vida.

CAMINOS DE TRAMUNTANA Un auto es la mejor forma de dar una vuelta rápida a la isla. El primer destino hacia el norte es Sierra de Tramuntana. Una cadena montañosa que logra que la tierra se incruste en el mar sin pedirle permiso a la playa. La montaña cruza la isla de Mallorca como una joroba cervical verde y corcoveante. Y por ahí va ahora el auto, solo, con el circunloquio visual de cada curva. La ruta presenta desafíos que bien podrían estar en un videojuego. Ambas líneas amarillas quieren alcanzarse una a otra en una carrera hipnótica. Aparecen los pueblos cada 5 o 10 kilómetros. Un cartel detrás de otro: Andratx, Valldemossa, Deià, Soller (allí el auto se detiene). Cuatro pueblos pujantes han pasado en 50 kilómetros. ¿Cuántos barcos? ¿Cuántos yates? Sus costas están inundadas de veleros blancos que hacen agua por todos lados. Los españoles recuerdan aquí a Luis Salvador, archiduque de Habsburgo, Lotringa y Borbón como el primer residente de la zona. Tenía 20 años cuando comenzó a visitar el lugar. Se hizo propietario de la carretera entre Valldemossa y Deià y la emperatriz Sissi venía a visitarlo en su velero. Al parecer no sólo compartían su amor por la naturaleza.

En eso aparece ahora Ferrán, un hombre que pone una tapa (dígase



En un arco del casco antiguo, el cartel indica cómo llegar a los baños árabes.


En el puerto de Mallorca, aglomeración de veleros y un infaltable crucero.

comida al paso española) sobre la mesa soleada de Soller, y dice:

–Un velero aumenta un 300 por ciento la belleza del paisaje.

LA SOMBRA MOVIL DE UN FARO El faro de Formentor está en la otra punta de Mallorca: 80 kilómetros hacia el noreste. Y hacia allá va este cronista con el envión que un auto de ruta puede dar en la montaña chatita de una isla. Las vistas panorámicas se suceden a 120 km/h entre castillos, fortalezas y alemanas. El auto rumbea hacia el faro del fin de isla. Aparece insertado en la punta de una roca y alumbra hacia la isla Menorca, hermana menor de Mallorca. En un mirador, una pareja de alemanes observa el mar calentito con envidia de país frío:

–¿Por qué vienen tantos alemanes a esta isla? –interrumpo el beso.

–Porque vienen muchos alemanes...

Respuesta escueta y germana. Mejor salir rápido de la sombra de un faro y cruzar sobre el atardecer hacia la playa. El torrente de arena quieta descansa en el albor del verano. Aparece a la izquierda Puerto Pollenza, el de la famosa canción, después Puerto de Alcudia, y la ruta desemboca por azar en una playa cuyo nombre no se retiene. Podría ser (volviendo a mirar el mapa) Cala Bona, Cala Millor o Cala Magrana. Las tres son similares: vacías en invierno, de infraestructura sólida para recibir alemanes, ingleses, holandeses, dinamarqueses, etcéteras. Aquí es donde la llamada "marcha" se hace presente con bombos y trompetas noche a noche.

DE PEPAS A PALMA, TIO Se oscurece la isla. Desde el cielo bien podría parecer una gran pista de aterrizaje. Por sus luces titilando. Son las 10 de la noche; el tanque ha disminuido con el paso del pedal a fondo y surge en el mapa un nombre atractivo para terminar el recorrido, con un vino mediterráneo. Es Cala d'or, un recoveco bien guardado.

–¿Para ir hacia Cala D'or? –desde el coche, en medio de la noche.


La imponente Catedral de Palma de Mallorca, capital de la isla mayor de las Baleares.

–¡Joder tío!, ¡que no tiene pérdida!

Ya el mar está escondido detrás de la noche. Y es hora de palmar. Por eso Palma recibe a este cronista con las manos abiertas por el otro lado, ahora desde el sureste. La vuelta se completa. Los alemanes han salido en busca de sus propios bares y los ingleses también, más tarde. Pero los argentinos aprovechan el descuido para copar el centro sigilosamente, en esa Palma defendida por su antiguo casco de tanta barbarie.

–¿Querés venir...? –pregunta alguien desde atrás con acento conocido–. Dale, que nos vamos a tomar unos mates a la casa de un amigo y después salimos para la playa.

A esta altura son tantos los argentinos recién llegados que Mallorca bien podría nacionalizarse, de una vez. O habría que, al menos, pedirle al gobierno español que también acepte patacones.

Noticiero

Una guía para el paladar

Editorial Hora 25 presentó la nueva edición de *El Libro de los Restaurantes de Buenos Aires*, que incluye información de casi mil restaurantes, bares y pubs de Capital Federal, Gran Buenos Aires y Costa Atlántica, con fotografías color y textos en castellano e inglés, ordenados alfabéticamente por tipos de cocina y por barrios. Esta guía gastronómica, que se edita ininterrumpidamente desde 1992, propició la creación del Club 25, el club gourmet que hoy cuenta con 5500 socios, cuyo objetivo es generar un espacio para compartir momentos placenteros entre los amantes de la buena cocina y del buen vino. El club conforma una comunidad que apunta a recuperar el disfrute de los pequeños placeres de cada día, otorgando beneficios y descuentos a sus socios en más de ochenta restaurantes, y numerosas actividades, como degustaciones con prestigiosas bodegas, cenas temáticas, cursos de cocina y vinos, adquisición de productos afines, entre otros. Todas las actividades se publican en la website www.club25.com.ar y en la revista bimestral *Epicurean*, editada exclusivamente para los socios. *El Libro de los Restaurantes de Buenos Aires* cuesta 15 pesos y puede adquirirse en las cadenas de librerías Yenny y El Ateneo, en editorial Hora 25 y en los restaurantes Asia de Cuba, La Biela, Bahía Madero, Sarkis, El Mirasol de la Recova, Aquellos Años, La Parolaccia de Mare, La Parolaccia Puerto Madero, La Parolaccia Belgrano, La Caballeriza Puerto Madero, La Caballeriza Martínez y La Caballeriza Village Recoleta. La edición 2002 viene con una atractiva promoción: aquellos que adquieran el libro podrán suscribirse a Club 25 y disponer gratuitamente de todos sus beneficios durante tres meses. Además, quien lo compre en alguno de los restaurantes mencionados antes del 25 de abril recibirá un obsequio especial de bebidas, tales como Aperitivo Punt e Mes y Chandon 187 Extra Brut.


Vista de la ciudad amurallada, el centro histórico de Cartagena de Indias.


Torre de la Catedral.


Desde el puerto, zarpan las embarcaciones hacia las Islas del Rosario.

COLOMBIA *Cartagena de Indias*

Magia sobre el Caribe

POR JUAN PABLO BERMUDEZ

Codiciada en otros tiempos por bucaneros, corsarios y piratas, la legendaria ciudad colombiana, celosamente preservada, testimonia los esplendores de la época colonial. Calles y callejuelas para caminar con la vista alzada entre balcones floridos, antiguas casonas, iglesias y conventos. Y después, todo el placer del Caribe en las Islas del Rosario.

"Usted está pisando el paraíso", le dice la morocha al turista cuando se baja de la lancha que lo llevó hasta Playas Blancas, una de las islas del grupo de Islas del Rosario, a minutos del centro de Cartagena de Indias. Y, la verdad, mucho no se equivoca. Mar azul transparente, arenas blancas y tibias, palmeras y, sobre todo, mucha tranquilidad, mucho "relajo", como bien lo siente el viajero cuando se deja dar los masajes que ofrecen los lugareños.

Cartagena de Indias está a una hora de avión de Bogotá, la capital de Colombia, y es dueña de una particular combinación: la ciudad invita a caminar hasta que duelan los pies, pero también sus playas invitan a quedarse tirado cual lagartija en plan de huelga. Aunque, claro, tampoco es cuestión de perderse las excursiones para hacer snorkel y ver los corales de cerca, tan de cerca que el peligro con algunos es tocarlos porque se defienden irradiando un calor mucho más fuerte y más agresivo que el que se disfruta fuera del mar. Y las ampollas son inolvidables.

LA CIUDAD HEROICA Cartagena fue construida en épocas coloniales por el arquitecto italiano Bautista Antonelli a pedido del rey Felipe II para detener las constantes invasiones de los ingleses y de los piratas. El más grande de esos ataques ocurrió en 1741, cuando una flota de 186 barcos y más de mil quinientos hombres a bordo, al mando del almirante inglés Edward Vernon, fue rechazada por la defensa de la ciudad. Pero fue la resistencia civil al acoso del rey Fernando VII en 1811, cuando ya se había independizado de España, la que le valió el mote de Ciudad Heroica.

Una de las principales características de Cartagena es, precisamente, que merced al cuidado permanente de arquitectos e ingenieros parece un rincón del Caribe detenido en el tiempo. Por eso cada calle, cada esquina esconde algún pedazo de historia. No se puede dejar de visitar la Iglesia de Santo Domingo o la Basílica Menor, cuyo altar mayor, una obra tallada a mano en madera con terminaciones doradas, es uno de los más hermosos del continente. La iglesia, que empezó a construirse en 1575, fue sistemáticamente atacada por el famoso pirata Francis Drake en sus frecuentes incursiones para tomar la ciudad, por lo cual los trabajos de reconstrucción también fueron permanentes. Personaje legendario y literario, el incansable Drake es también uno de los causantes de las desgracias de la familia Buendía en *Cien años de soledad*, del ilustre Gabriel García Márquez.

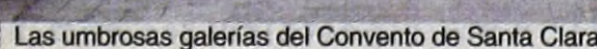
Caminar por sus calles es forzar la vista. No alcanzan los dos ojos para ver las casas coloniales conservadas en perfecto estado, con sus balcones de madera y sus puertas de hierro forjado. El Palacio de la Inquisición, el Monasterio de San Francisco, sede de los primeros inquisidores, y el convento de San Agustín, famoso por su cúpula florentina, son otros de los lugares que no se pueden pasar de largo, así como el Convento de Santa Clara –hoy un hotel de cinco estrellas– donde García Márquez encontró en un nicho del altar la larguísima cabellera de Sierva María de Todos los Angeles, la niña de Cartagena, cuya vida imaginó en la novela *Del amor y otros demonios*. También el Castillo de San Felipe, construido entre 1536 y 1657, que fue la fortaleza más grande del Nuevo Mundo, y el Convento de la Popa, emplazado en la cima de una colina, con un bellísimo patio colonial bordeado por amplias galerías. Y, como en toda ciudad con historia, hay mucho para caminar: la calle del Candilejo, la Plaza de la Aduana, el Camellón de los Mártires –un paseo donde están los bustos de casi todos los personajes más importantes de la independencia colombiana–, la Bahía de las Animas, el Muelle de los Pegasos y, por supuesto, el recorrido completo por la ciudad amurallada, en cuya entrada se encuentra la Puerta del Reloj.


Murallas coloniales y un reloj del siglo XIX.

AHORA, AL AGUA Las playas de la ciudad de Cartagena son lindas, por supuesto, pero para disfrutar de un buen momento en arenas caribeñas hayque tomarse una lancha a las Islas del Rosario, un grupo de 28 islas que se encuentran a minutos del puerto. Aunque sólo se pueden visitar "libremente" tres de todas ellas porque las restantes 25 son propiedad privada (el rumor de la calle sostiene que no debería haber mucho misterio en cuanto a la identidad de sus dueños si se toma en cuenta que Cartagena es Colombia; aunque también mencionan apellidos de familias tradicionales del lugar como propietarias de algunas de esas islas).

Allí no hay historia, o mejor dicho no hay registro material de ella. A diferencia del centro de Cartagena, en las Islas del Rosario la mejor propuesta es profundizar en el hedonismo. Ni bien se baja de la lancha, el turista recibirá una avalancha de oferentes de collares y pulseras de coral, pero también de masajes en la orilla del Mar Caribe, una experiencia que vale la pena vivir. Y luego todo será tranquilidad, sol y arena tibia que relaja el cuerpo al salir del agua. A la hora de comer, se recomienda especialmente la Sopa de Nuestro Monasterio mientras un grupo de músicos interpreta algunos de los tantos vallenatos tradicionales.

Cartagena de Indias es una de esas ciudades mágicas de las que el turista se suele ir con cierto enamoramiento. Su atmósfera de otros tiempos y sus playas caribeñas conjugan un descanso muy placentero en el que, además, se puede caminar mucho, algo que siempre hace bien. Porque después de una larga caminata, ahí están las playas para tenderse al sol. No en cualquier lugar se encuentra semejante lujo.



Las umbrosas galerías del Convento de Santa Clara.


Inmerso en el azul Caribe, un pequeño islote de las Islas del Rosario.